

de octubre. Dejó allí á petición suya y de los padres al hermano Jaime Bravo, que le habia acompañado en la visita, y que despues por catorce años fué allí el alivio de los misioneros en el cuidado de lo temporal, hasta que ordenado de sacerdote acabó allí sus dias celosísimo misionero. Inmediatamente despues de la partida del padre provincial, se emprendió la fundacion de las dos nuevas misiones. El padre Pedro Ugarte partió para *Ligú ó Malibat*, catorce leguas al Sur de Loreto, á quien se dió el nombre de S. Juan Bautista, en que á costa de continuos riesgos é indecible pobreza, continuó el padre hasta el año de 1709. El padre Juan Manuel de Basaldúa partió el mismo dia al rio ó arroyo de *Mulege* en que debia fundarse la mision de Santa Rosalia. El camino era mucho mas largo de cuarenta leguas al Norte de Loreto. Consiguó el padre en lo de adelante hacerlo traginable á costa de inmensas fatigas. La pobreza é incomodidades eran iguales como comunes en todas las misiones nuevas; pero en esta lo suplía y endulzaba la mansedumbre y docilidad de los indios, cuando el padre Pedro de Ugarte tuvo que vencer los génios mas perezosos, mas cavilosos é inconstantes que habia en la California. No fué el menor trabajo de esta mision de S. Juan el haber sabido el padre Salvatierra, vuelto á México, que D. Juan Bautista Lopez, rico mercader, habia quebrado con pérdida de los diez mil pesos que habia prometido para su dotacion, y de los cuales pagaba hasta entonces los réditos. Este accidente hizo al padre provincial que tratase luego de asegurar los demas principales de las misiones de California en buenas fincas y haciendas que administra hasta hoy un procurador destinado á este efecto. En el colegio máximo falleció este año el hermano Pablo de Loyola, pariente del Santo fundador de la Compañía, y su imitador en el heroico desengaño con que despreció al mundo, y en las virtudes religiosas. Vino á la América con el gobierno de la provincia de Nicaragua, en que su desinterés, justicia y piedad le hicieron ver de todos, aun en el estado secular, como un espejo de magistrados, y como un ejemplar religioso. Acabado su gobierno, pretendió tomar el hábito de carmelita descalzo; pero un sugeto muy grave y muy espiritual de aquella religion, le declaró que Dios queria servirse de él en la Compañía de Jesus. Admitido en ella ejerció por quince años el humilde oficio de portero en el colegio máximo. Su mortificacion, silencio, humildad, y continua oracion, ó mental ó bocal, era de mucha edificacion á los de fuera, y á los de casa que lo miraban como una viva

Muerte del antes hermano y despues sacerdote padre Bravo.

Fundacion de las misiones de S. Juan Bautista y Santa Rosalia

Muerte del hermano Pablo de Loyola en el colegio máximo.

imagen del venerable hermano Alonso Rodriguez. Murió el dia 17 de mayo. Es una prueba nada vulgar de su virtud, que llegada la noticia de su muerte á Leon de Nicaragua, donde habia sido gobernador, se le mandaron hacer muy solemnes honras, predicando en ellas las alabanzas del difunto el mismo Illmo. prelado de aquella diócesis. No fué menos la pérdida que hizo el colegio de S. Luis Potosí, y aun toda la provincia de Nueva-España, en el espiritual y apostólico padre Juan Ceron, natural de Tecuigalpa en el obispado de Valladolid de Comayagua. Su gran teatro fué Guatemala en que pasó la mayor parte de su vida en las cátedras de filosofia y teología. Por dictámen del padre Diego Marin, uno de los mas célebres escolásticos que ha tenido la provincia, se pensó en llamarlo á México, aunque lo impidió el grande fruto de que se privaba Guatemala. El descanso con que interrumpía la tarea de su cátedra era los dias que llamamos de *asuelo*, salir á explicar la doctrina á diversas iglesias, y otros á confesar á los hospitales: por las vacaciones, de ordinario á hacer misiones á diferentes pueblos. Fué maravilloso en el ejemplo de humildad con que siendo el oráculo de Guatemala, se ofreció por falta de administrador á cuidar de un ingenio, como lo hizo por dos continuos años. Fué tenido por hombre ilustrado y extático, no solo de personas del siglo poco capaces de discernir espíritus, pero aun de los sugetos mas espirituales de aquel tiempo. El Dr. D. Bernardino de Ovando y D. Francisco Valenzuela, el venerable Pedro de S. José y el venerable fray Antonio Margil de Jesus, con quien se acompañó alguna vez para sus misiones anuas, y que desde Talamanca, donde entró á la reduccion de aquellas fieras naciones, faltándole tinta, le escribió con su sangre. Persona muy ejemplar, y que le trató con familiaridad quince años, depuso con juramento no haberlo visto jamás distraido, ni inmutado de alguna aun ligera pasion, y que le parecia no perder un minuto de tiempo de estar dentro de sí, y en la presencia de Dios. El padre Antonio Cortés que le trató muchos años, asegura no haberle jamás visto reir, no por dureza ó tetricidad, sino por la contemplacion de Jesus crucificado á quien siempre tenia á la vista del alma. Conforme á estas grandes virtudes eran su penitencia, su silencio, á quien llamaba el *compañero*, su castidad tanto mas admirable, cuanto combatida como la del apóstol, de cuasi continuas y feísimas tentaciones, y su pobreza tal, que jamás hubo menester llevar carga en sus caminos, y en su muerte pidiéndose algunas alhajas por el alto concepto

Muerte del apostólico padre Juan Ceron.

que se tenia de su santidad se hubo de deshacer su rosario para repartir las cuentas, de las cuales fué fama comun haber obrado el Señor algunos prodigios. La venerable señora doña Ana de Guerra, bien conocida por sus insignes virtudes, y otras personas que el padre dirigió en el camino espiritual, son pruebas bastantes de su místico magisterio. Fué rector del colegio de Ciudad Real, y maestro de novicios en Tepotzotlán. Nos llevó la muerte (dice en sus apuntes el padre Antonio Cortés) un sugeto docto sin ceremonia, modesto sin afectacion, y serio sin esquivez; tal fué el padre Juan Ceron, cuya memoria honra nuestro menológico el dia 24 de enero.

El siguiente año de 1706 no ofrece cosa alguna memorable en la provincia. El padre Kino en la Pimería despues de haber sufrido los dos años antecedentes, y desvanecido con su paciencia y constancia admirable diversas calumnias contra sus amados pimas, restituida ya la tranquilidad, volvía á tomar nuevos alientos. Tuvo noticias de haber llegado el padre procurador Bernardo Rolandegui con una escogida mision, y al mismo tiempo se le mandó informase del número de operarios que necesitaba aquella provincia. Al mismo tiempo se pidieron del supremo gobierno informes al capitán Juan Mateo Mange, compañero del padre Eusebio Kino en los mas de sus viages, y testigo ocular de la fidelidad y bellas disposiciones de los pimas. El padre Kino respondió que los misioneros concedidos á la Pimería por el rey eran ocho, de los que solo habia tres en Dolores, S. Ignacio y Tubutama: que debian repartirse indispensablemente otros cinco en Caborca, en Santa María Soameca, S. Javier del Bac, S. Ambrosio Busamí y Santa Ana Quiburí. Sin embargo de estos ventajosos informes, no entró algun nuevo misionero en la Pimería hasta muchos años despues, como notaremos en su lugar. Por el mes de octubre salió el padre Kino en compañía de Fr. Manuel de Ojeda, franciscano, y de algunos oficiales á reconocer y visitar los pueblos distantes. En este viage no se descubrió de nuevo cosa alguna fuera de lo que se habia ya notado en otros, á que se añadió el nuevo testigo Fr. Manuel. Este religioso afirmó despues constantemente que la California era península: que él habia visto la continuada cordillera de montes que unia las tierras por los tres lados de Oriente, Poniente y Norte. Vino igualmente maravillado del esfuerzo, actividad, industria, fervor y vida apostólica del padre Kino. No cesaba de maravillarse como un hombre anciano, débil por su austeridad y por su poca salud,

Padre Almonacir, 7 de enero de 1706

Visita de nuevo el padre Kino en compañía de Fr. Manuel Ojeda los pueblos distantes en la Pimería.

camminaba al año tantas leguas, atendia á tantas naciones, catequizaba, predicaba, bautizaba, levantaba iglesias, cuidaba de las siembras, de la cria de los ganados, del corte de las maderas, é industriaba á sus indios en tantas y tan diferentes artes mecánicas. En efecto, se puede decir con verdad que lo que hacia por sí solo el padre Kino era tanto, que diferentes misioneros en el espacio de cincuenta años despues de su muerte, apenas han podido conservar en una corriente regular de vida política y cristiana la tercera parte de los pueblos y rancherías que él visitaba, y en que les dejó, ó nacida ya, ó sembrada la semilla de la divina palabra.

En la California se emprendieron por este tiempo dos diferentes jornadas. La primera, ácia el Sur por el hermano Jaime Bravo en compañía del capitán y algunos soldados en consecuencia de las órdenes del padre provincial que habia dejado muy encargado se buscasen en lo interior de la tierra sitios á propósito para establecer nuevas misiones. La muerte violenta de dos soldados y grave enfermedad de otros dos por haber comido un pescado ponzoñoso, les hizo retroceder al dia tercero para el entierro de los muertos, y curacion de los enfermos. La segunda no fué ménos infructuosa. Dirigiase á buscar conforme á las intenciones y repetidos encargos de los reyes católicos, algun puerto en la costa del mar del Sur en que pudiese hacer escala la nao de Filipinas. El padre Juan de Ugarte con doce soldados se encargó de esta importante comision. Salieron de Loreto para S. Javier de Viggé en 26 de noviembre. Desde el 30 les fué necesario marchar prevenidos y en buen orden por haberse visto cerca del mar mas de doscientos guaicuros, nacion enemiga desde la expedicion del almirante Atondo. Hallaron muchas rancherías de pescadores sobre la costa, todas de paz, se enviaron exploradores al Sur y al Norte de la playa, volvieron diciendo haber encontrado una gran bahía, pero enteramente falta de agua. La necesidad que padecian de ella los del campo, era tal, que el dia 7 de diciembre, ni las bestias, ni los hombres la gustaron, y hubiera sido lo mismo al dia siguiente, si despues de la misa y letanías que se hacian implorando devotamente la intercesion de la Virgen inmaculada no se hubiese descubierto un aguaje en aquellos mismos lugares en que el dia ántes se habia buscado tan ansiosa é inútilmente: reconocieron todos la piadosa providencia del Señor por la intercesion de su bendita Madre, y perdida toda esperanza de hallar lo que buscaban por aquel rumbo, dieron vuelta al Real á los fines del año.

Los infructuosas expediciones en la California.

Por renuncia del padre Salvatierra nombra el padre general Tamburini de provincial al padre Alejandro Rolandegui.

Parte para California el padre Salvatierra.

1707.

Sabiase ya en California como el padre Juan María Salvatierra descargado ya del peso del gobierno estaba para navegar allá con el padre Julian de Mayorga. Era así, que movido de los ruegos y razones del padre Salvatierra, el padre general Miguel Angel Tamburini que habia entrado en aquel cargo á 31 de enero envió á España patente de provincial al padre procurador Bernardo Rolandegui, que vuelto á México la presentó, y entró á gobernar en 17 de setiembre. El padre Salvatierra se retiró á S. Gregorio, donde dispuestas las memorias con el padre Alejandro Romano, procurador de la mision y encargado de conducir las por Matanchel el padre Julian Mayorga, se partió á principios de diciembre para Sinaloa y Sonora, de donde pensaba embarcarse á principios del año siguiente en el puerto de *Ahome*. En efecto, caminadas por tierra mas de cuatrocientas leguas y agradecidos á los padres misioneros y demas bienhechores los socorros enviados á su amada mision, se hizo á la vela para la bahía de S. Dionisio en 30 de enero de 1707. A la noche del 31 se levantó la mas furiosa tormenta que habian visto en aquellos mares. Amarrado el timon se dejaron á discrecion del viento que los condujo á unas islas y escollos incógnitos, donde á cada instante temian estrellarse. Aumentaba el riesgo el desmayo de la gente, que postrada, sin alimentos en mas de cuarenta horas, no pensaban sino en prevenirse para la muerte. Finalmente, arrojados de la tempestad sobre la isla de S. José, llegaron al real de Loreto en 3 de febrero. Poco despues llegó con las memorias de géneros y algunas otras provisiones el padre Julian Mayorga. Habia (dicho padre) pocos meses ántes, llegado de la Europa con la mision del padre Rolandegui. Sin tomar el necesario descanso despues de tan prolija navegacion, partió á Matanchel, y de allí á la California. La mudanza de tantos diferentes climas en ménos de ocho meses; las incomodidades de la navegacion; los no acostumbrados calores y sequedad de aquel pais, y lo extraño de los alimentos, causaron tanto estrago en su salud, que el padre Juan María se resolvió á pasarlo á las costas de Sonora ó Sinaloa. Hubiérase ejecutado si el doliente mismo hincadas en el suelo las rodillas no hubiese pedido que lo dejaran en California, que allí esperaba mejorar, ó á lo ménos morir gustoso en el destino que le habia dado la obediencia. Premió Dios su resignacion con una robusta salud, con que pudo despues trabajar treinta años por la de los californios.

Por otro tanto tiempo habia trabajado incansablemente entre los nue-

vos taraumares el padre Francisco Celada, que murió este año el dia 23 de enero. Fué natural de Mondejar en Castilla, ejemplo de fervorosos misioneros. El amor á sus indios le hizo renunciar los rectores de dos colegios con que le honró nuestro padre general. Llamado para administrar el Sacramento de la Penitencia, partia al punto dejando imperfecta la accion mas importante. Jamás se detuvo á un sitio de tres ó cuatro leguas á que le ensillaran el caballo, sino que luego se ponía en camino, diciendo que fueran á alcanzarle. Esta prontitud en un dia de templadísimo del invierno, estando ya achacoso fué la causa de su última enfermedad. Aun en esta, jamás hizo cama sino los dos últimos dias de su vida, obligado de dos padres que le asistían, y entonces vestido enteramente, como acostumbraba dormir siempre, (dice el padre Newman en carta escrita al padre provincial) tuvo un continuo estudio de mortificarse en todo, en alimento, en lecho, en habitacion, en vestido. Premió Dios estas religiosas virtudes con un claro conocimiento de su vecina muerte. El último domingo de su vida, despues de celebrado el santo sacrificio de la misa, se despidió públicamente en la iglesia de sus amados hijos, diciéndoles que se despedía para la eternidad, y pidiéndoles con lágrimas no se olvidasen de lo que por tantos años les habia predicado, ni se apartasen de los mandamientos de Dios: que llevaba el consuelo de morir entre ellos, y que no les faltaria quien los administrase en adelante con amor y caridad. El llanto y gemidos de todos los circunstantes, y el dolor que mostraron con su muerte, no pudieron consolarlo los superiores, sino prometiendo darles el padre que ellos escogiesen entre los misioneros. Reducido el padre Celada á la última extremidad, se tenía el desconsuelo de no poderle administrar el santo Viático por haberse cerrado enteramente la garganta sin poder pasar aun los líquidos; sin embargo, instaba con mil ansias el enfermo, asegurando que podia. Se hizo prueba con una oblea, y habiéndola pasado con admiracion de los padres que lo asistían, hubieron de darle el cuerpo del Señor. Luego que lo recibió, dijo con mucha tranquilidad: *Nunc dimittis servum tuum Domine...* y habiendo entrado en una quieta y profunda meditacion, ántes de una hora descansó en el Señor. A principios de noviembre se cumplian los nueve años á que el M. R. P. general Tirso Gonzalez habia prorogado la congregacion provincial. En atencion á esto, convocó el padre Bernardo Rolandegui á los vocales para dicho mes; pero el dia primero se halló el padre pro-

Muerte en la Taraumara del P. Francisco Celada.

vincial acometido de un mortal accidente, que á las veinticuatro horas hizo desesperar de su vida. El padre, con un ánimo tranquilo y sereno, nombró por vice-provincial al padre Juan de Palacios, rector del colegio máximo, y trasladó la congregacion del dia 2 al dia 4 de noviembre, conforme á la facultad que para uno y otro le conceden las constituciones. Fué cosa digna de admiracion cuán justamente midió el tiempo que podia haber prolongado mas á discrecion. El dia 3 de noviembre falleció el padre provincial, y enterrado el dia 4 por la mañana, dió lugar para que á la tarde se procediese á las sesiones de la convocada congregacion. Luego, concluido el entierro y reunida por el padre vice-provincial la consulta, se abrió el pliego *casu mortis*, en que se halló nombrado provincial el padre Juan de Estrada, prepósito que era de la Casa Profesa. Fué electo secretario el mismo padre José de Porras, que lo habia sido en la congregacion antecedente, y nombrados al siguiente dia por procuradores los padres Alonso de Arrebillaga, Agustin de la Sierra y Domingo de Quiroga. El padre Sierra murió á los principios del siguiente año de 1708, y hubo de pasar en su lugar á Madrid y Roma el padre Domingo de Quiroga.

1708.

El colegio máximo perdió dentro de pocos dias dos sugetos insignes, y que por caminos muy diversos habian dado muchos años grande utilidad á la provincia. A los 22 de febrero murió el padre Francisco Camacho. Llamado de Dios á la Compañía para el grado de coadjutor espiritual por medio de un hermano portero, se ocupó en ella por espacio de cuarenta y cinco años en leer á los niños los rudimentos de la ínfima clase de gramática. En una ocupacion tan molesta y tan poco lustrosa, vivia gustosísima su profunda humildad en tanto retiro y abstraccion aun de los de casa, que si no era por motivo de obediencia, apenas se le veia fuera del aposento. Tenia anexa esta clase de gramática la prefectura de la congregacion de la *Anunciata*. Las pláticas que hacia á la juventud cada semana por razon de su oficio, y las otras muchas pláticas de piedad con que aun en la clase les hacia venerar como á Madre á la Virgen Santísima, eran la leche con que criaba y fomentaba aquellas tiernas plantas, y con que formó varones muy ejemplares en todos los estados de la república. Mortificábale el Señor con temores continuos de la muerte, y una vivísima representacion de los peligros de aquella última lucha; pero no le hizo gustar estas amarguras en el postrero trance; pues dispuso la amorosa Providencia que al mismo tiempo de bajar á la clase le acometiese una tan

violenta apoplejia, que luego lo privó de todos sus sentidos, y ántes de media hora le sacó de esta vida.

A pocos dias le siguió el padre Juan Perez, fervorosísimo misionero y compañero en este ministerio apostólico del venerable padre Juan Bautista Zappa, lo que bastaba para su elógio. Hizo Dios por su medio maravillosas conversiones en la ciudad de México y pueblos de su arzobispado, que fueron el teatro principal de su celo. Su caridad industriosísima para socorrer á todo género de necesidades, le hizo dar el glorioso nombre de padre de los pobres. Repartia con ellos aun lo necesario que le daba la religion para su vestido y sustento, logrando á un tiempo la propia mortificacion y el alivio ageno. Pero siendo este tan corto, solicitaba por todas partes que los superiores y los poderosos les socorriesen con abundancia, abogando por ellos en todas ocasiones con maravillosa energía. Fué el primero que comenzó á recoger en casas de personas particulares las mugeres faltas de juicio, contribuyendo en parte para sus alimentos, hasta que con la ocasion que arriba dijimos, comenzaron á juntarse en una casa comun. Su caridad se extendia igualmente á las almas santas del Purgatorio, y se creia que comunmente venian muchas veces á agradecerle y á pedirle sus sufragios. Fué muy singular en la mortificacion, en la pobreza y en la igualdad de ánimo que manifestaba siempre con un semblante apacible y sereno. Falleció con opinion de no vulgar virtud el dia 1.º de marzo.

En Oaxaca murió este año el capitán *D. Manuel Fernandez de Fiallo*, fundador insigne de aquel colegio, hombre nacido para la felicidad de aquel pais, y en quien parece no depositó la Providencia tan opulentos caudales, sino para hacerlos correr por sus manos á beneficio comun de todo el pueblo. Seria nunca acabar pretender referir las innumerables limosnas privadas y particulares: nos contraeremos á decir algunas de aquellas que no pudo ocultar su circunspeccion, ó que despues de su muerte publicó la gratitud.

Con *catorce mil pesos* ayudó á los reverendos padres carmelitas, y con *treinta mil* á los agustinos para la fábrica de su iglesia. *Veinte mil* gastó en reedificar muchas piezas del convento de S. Francisco: *tres mil* en el de los betlemitas: con *treinta mil* dotó diez camas en el hospital de S. Juan de Dios: *setenta mil* empleó en la fábrica y adorno del templo de los religiosos de la Merced: con *once mil* aumentó la renta del colegio de las Niñas: *diez y seis mil* fincó para que de sus rédi-

Muerte del capitán D. Manuel Fernandez de Fiallo, fundador del colegio de Oaxaca.

tos se sustentasen cinco sacerdotes seculares, con la sola obligacion de sacar el guion y varas de páblio siempre que saliese el Augustísimo Sacramento: con ochenta mil dotó el colegio de la Compañía de Jesus, á quien despues de algunos legados como de veinte mil pesos, dejó por heredero del remanente de sus bienes; mas de quinientos mil gastó en espacio de cuarenta años en dotes de huérfanas y monjas, y para el mismo efecto dejó fundada una obra pía de ciento y noventa y ocho mil pesos, de cuyos réditos se dotasen cada año treinta y tres huérfanas, y nombrado patron el rector de la Compañía. Esto, fuera de muchas fiestas anuales y lámparas perpetuas al Santísimo Sacramento en diferentes iglesias, capellanías y otras distintas fundaciones. Hizo fuentes públicas para la comodidad de los pobres: reedificó las casas del ayuntamiento: ensanchó las cárceles para el alivio de los presos: fabricó las carnicerías, y por mas de seis años hizo que á su costa se repartiése á los pobres de limosna gran cantidad de carnes. En su testamento dejó á pobres vergonzantes toda su ropa, y todos los géneros y efectos que sus encomenderos le remitiesen de los reinos de Castilla reducidos á reales, en que se repartieron mas de ochenta mil pesos. Pasó este año (1708) á recibir el premio de su munificencia y gran caridad: se enterró en nuestro colegio, donde en medio de las grandes honras que le hizo toda la ciudad, los suspiros y lágrimas de los pobres fueron su mas sincero panegírico.

Al elogio de este grande hombre, debemos añadir el de un humilde coadjutor, en cuya baja condicion quiso Dios manifestar los tesoros de su sabiduría y el entendimiento que su gracia sabe comunicar á los pequeños. Tal fué el hermano Juan Ortiz Mocho, hijo de padres pobres en el pueblo de Tepotzotlán, y que hacia actualmente oficio de comprador y despensero en el colegio real de S. Ildefonso. Empleaba en la oracion todo el tiempo que le daban las ocupaciones precisas de la obediencia, y en ella le favoreció el Señor con singulares luces, especialmente acerca del altísimo misterio de la Trinidad. Repetido en él el gran prodigio de S. Ignacio de Loyola, admiraban los mismos maestros de teología, la propiedad, claridad y exactitud con que tal vez á pesar de su humildad le oyeron hablar en este grande asunto. En los jóvenes estudiantes seculares se vió con admiracion verificado muchas veces el fausto ó triste éxito que al verlos muchos años ántes habia pronosticado con luz celestial. Profetizó distintamente la muerte de un

Muerte del
H. Juan Or-
tiz Mocho.

hermano coadjutor al mismo tiempo que iba á montar á caballo para

restituirse á una hacienda del colegio. La noble juventud de S. Ildefonso le veneró siempre como á un ejemplarísimo religioso, y no pocos movidos de su ejemplo, abrazaron la cruz de Jesucristo en las sagradas religiones. Falleció con opinion extraordinaria de santidad el dia 6 de agosto.

Por la primavera de este año vino en el nuevo pliego nombrado provincial el padre Antonio Jardon. En California se dió principio á la nueva mision de Comondú, con el nombre de Sr. S. José, en memoria de su fundador el ilustre Sr. marqués de Villapiente. A esto lugar, distante de Loreto como veinte leguas al Norueste, partió ya restablecido en su salud el padre Julian de Mayorga. Los padres Salvatierra y Juan de Ugarte le acompañaron por algunos dias hasta dejar en corriente la doctrina y demas ejercicios de la mision, á que el padre Mayorga agregó en la série los pueblos de S. Juan y S. Ignacio y algunas otras rancherías con inmenso trabajo, como suele serlo en los nuevos establecimientos.

Es nombrado provincial el padre Jardon.

Al mismo tiempo que crecia y se fomentaba esta nueva mision en la de San Juan de Liguí, el padre Pedro de Ugarte á causa de su poca salud se vió precisado con dolor á desamparar el puesto, y pasar á las costas de la Nueva-España. Entró en su lugar el padre Francisco de Peralta, poco ántes llegado á California. En todo el resto de la mision se padecia este año de 1709, una grave necesidad, y apenas podia remediarse de las costas vecinas, por ser el año muy escaso aun en el continente de Sinaloa y Sonora; sin embargo, se dispuso que pasase la lancha San Javier al puerto de Guaimas con algunos géneros para rescatar semillas. Una furiosa tempestad la arrojó sobre la costa de los seris, donde quedó varada entre las peñas. Los marineros, enterrado cuanto pudieron de la hacienda por no caer en las manos de los seris, enemigos de los cristianos, pasaron en la canoa hasta Yaqui, y desde allí dieron noticia de su desgracia al padre Salvatierra. Pasó este en persona á la Sonora, y aunque á costa de hambres y riesgos continuos, logró endulzar la fiereza de los seris, hacer las amistades entre ellos y los pimas, y aun moverlos á pedir misiones y entregar al bautismo en esa confianza muchos de sus párvulos, recobrar parte de la hacienda que habian desenterrado los seris, componer la lancha, reconocer á la vuelta algunos pasages importantes de una y otra costa, y dar la vuelta á Loreto con algunos socorros, de que ya se padecia cuasi extrema necesidad.

1709.

Muerte del padre Sebastian de Estrada.

obras de la imprenta de la imprenta de la imprenta

En el colegio de San Ildefonso de la Puebla, murió á 13 de julio el padre Sebastian de Estrada, que por muchos años habia sido allí prefecto de estudios mayores. Entre este y otros muchos lustrosos empleos que habia obtenido en la provincia, solo se acordaba su humildad con frecuencia del humilde empleo de maestro de escuelas, que pocos dias habia ejercido en Villarejo, lugar de su noviciado. Fué admirable su constancia y exactitud en la distribucion religiosa, tanto, que aun en los últimos dias de su vida, estando ya extremadamente debilitado, observaron los asistentes que al oír la campana para oracion ó exámen, se incorporaba con trabajo en el lecho para cumplir con la obediencia. Las continuas luchas y victorias que consiguió en su juventud contra las tentaciones sensuales de que fué muy fatigado, premió el Señor con el singular privilegio, de que los veinte años ántes de su muerte no sintiese, como declaró á su confesor, aun los primeros movimientos de aquella brutal pasion. Era muy edificativa su pobreza, circunspeccion y tierno amor á la Virgen Santísima, á quien con una fórmula semejante á la de nuestros votos, se consagraba por hijo y esclavo cada dia. El padre que lo confesó generalmente ántes de morir, aseguró, sin ser preguntado, que el padre Estrada no habia perdido en toda su vida la gracia bautismal, y eran del mismo sentir cuantos conocian su peculiar inocencia y la suavidad y candor de sus costumbres.

1710.

El siguiente año de 1710 no ofrece á nuestra historia cosa alguna de consideracion, ni en el centro de la provincia, ni en las misiones de gentiles. En la California desde fines del año antecedente habia prendido en los naturales una epidemia de viruelas, en que los celosos obreros lograron á costa de inmensas y peligrosísimas fatigas recojer una gran cosecha de recién bautizados para el cielo. Los curanderos y hechiceros, gente pernicioso, y tan comun en California como entre las demas naciones gentiles de todo el mundo, no dejaron de sembrar entre los naturales la antigua calumnia de que los padres con los Santos Oleos les causaban ó les apresuraban la muerte. Pero viendo caer luego enfermos á estos mismos malvados, y sabiendo los estragos que hacia la enfermedad en lo interior de la tierra, se desengañaron con facilidad y se entregaron enteramente, tanto en la alma, como en el cuerpo á la direccion de los misioneros. En todos los cuatro años antecedentes no hallamos relacion ni memoria alguna del padre Eusebio Kino en los manuscritos de aquel tiempo. No siendo creible que las calumnias, las necesidades, ó algun otro género de trabajos fuese capaz de

tener en la inaccion y en el retiro aquel espíritu incansable, nos persuadimos á que todo este tiempo lo probó el Señor en el ejercicio de una paciencia heróica. Verosímilmente sus muchos achaques aumentados con tan largas y penosas fatigas, y añadidos al peso de sus muchos años le habian obligado á no emprender mas viages, y reducido á esperar tranquilamente en su mision de Dolores el fin de su vida apostólica, que le llegó finalmente á principios del año de 1711. Fué el padre Eusebio Francisco Kino, natural de Trento, ciudad de Italia.

Su devocion y reconocimiento al grande apóstol de la India, á cuya intercesion debia la vida, le hizo tomar el nombre de Francisco, y con él revestirse del mismo celo y fervor para la conversion de los gentiles en las misiones de Indias. Con este intento renunció el honor que le hacia el serenísimo duque de Baviera en destinarlo para una cátedra de matemáticas en la Universidad de *Inglostad*. No le faltaron aun en México ocasiones de manifestar sus extraordinarios talentos con ocasion del famoso cometa del año de 1680. Fueron entónces muy célebres las controversias entre el padre Kino y el Dr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, de que hemos hablado en otra parte. Fué el primero que con algun asiento y espacio comenzó á instruir en la fé á los californios, ocupacion á que se hubiera enteramente dedicado toda su vida, si los superiores no hubiesen juzgado mas necesaria en la Pimería su persona; ya que no pudo por sí mismo asistirlos, formó á lo ménos con sus instrucciones y exhortaciones fervorosas al padre Juan María Salvatierra, apóstol de aquel pais, y en cuanto pudo desde la Pimería con viages penosísimos, con limosnas y otros arbitrios, procuró fomentar siempre lo conversion de aquella península. La de los pimas altos se debe enteramente en lo humano á su celo, no ménos que á su paciencia y constancia admirable. Siempre perseguido y calumniado, no solo en su persona, sino en la de sus neófitos, y no solo de los seglares y profanos, sino tal vez aun de sus mismos cooperarios, llevó adelante la obra del Señor por veinticuatro años continuos casi solo, y teniendo que justificar á cada paso, y demostrar por mil caminos diferentes la fidelidad de sus calumniados pimas y otras naciones que el padre descubria y preparaba al Evangelio. Escribió diferentes informes al rey y á los Sres. vireyes, al padre general y superiores inmediatos, todo á fin de conseguir operarios para aquella viña. Bautizó mas de cuarenta mil infieles, y hubieran sido diez tantos mas, si hubiera tenido algunas esperanzas de poderlos proveer de ministros que los

Muerte del padre Eusebio Francisco Kino.